

La *Oratio in funere Pii V* de Muret: significado y fortuna de un discurso funerario neolatino¹

José C. Miralles Maldonado²

Recibido: 30 de marzo de 2023 / Aceptado: 21 de junio de 2023

Resumen: Siguiendo un método histórico-filológico nos proponemos analizar en profundidad el discurso que el humanista Marc Antoine Muret compuso y pronunció en las exequias del papa Pío V (1572) ante el colegio cardenalicio. En nuestro análisis atenderemos no solo a los aspectos internos de la *oratio* (estructura retórica, *topica*, fuentes, etc.) sino al marco sociopolítico en el que se pronuncia. Como trataremos de demostrar en este trabajo, el mencionado discurso constituye un hito importante en su carrera como orador y pronto deviene un modelo de *laudatio funebris* en la oratoria epidíctica neolatina practicada en la corte papal. Dentro de este contexto particular intentaremos valorar el significado e importancia de este discurso, así como el impacto e influencia que tuvo en la literatura propagandística de la Roma post-tridentina.

Palabras clave: Marc Antoine Muret; Pío V; oratoria neolatina; *laudatio funebris*.

[en] Muret's *Oratio in funere Pii V*: significance and fortune of a Neo-Latin funerary speech

Abstract: Using a historical and philological method, we shall analyze the speech that the humanist Marc Antoine Muret composed and delivered at the funeral of Pope Pius V (1572) before the College of Cardinals. In our analysis we will pay attention not only to the internal aspects of the *oratio* (rhetorical structure, *topica*, sources, etc.) but also to the socio-political framework in which it was delivered. As we will try to demonstrate in this paper, the aforementioned speech constitutes an important milestone in his career as an orator and soon becomes a model of *laudatio funebris* in the Neo-Latin epidictic oratory practised at the papal court. Within this particular context we will attempt to assess the significance and relevance of this speech, as well as the impact and influence it had on the propagandistic literature from post-Tridentine Rome

Keywords: Marc Antoine Muret; Pope Pius V; Neo-Latin oratory; *laudatio funebris*

Sumario: 1. Introducción. 2. La oración en su contexto. 3. La *laudatio funebris* de Pío V: estructura, forma y contenido. 4. Fuentes y modelos del discurso. 5. Impacto e influencia del discurso de Muret. 5.1. La muerte del papa. 6. Consideraciones finales. 7. Bibliografía. 7.1. Fuentes. 7.1.1. Manuscritos. 7.1.2. Ediciones. 7.2. Estudios.

¹ Agradezco a los anónimos revisores sus correcciones y sugerencias que, sin duda, han contribuido a mejorar este trabajo. Los errores que persisten son de mi entera responsabilidad.

² Departamento de Filología Clásica, Universidad de Murcia, C/ Santo Cristo 1; 30071 Murcia.
E-mail: miralles@um.es.

Cómo citar: Miralles Maldonado, J. C. *La Oratio in funere Pii V* de Muret: significado y fortuna de un discurso funerario neolatino, *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 43.1 (2023), 125-146.

1. Introducción

Tras la muerte de Pío V el 1 de mayo de 1572, Marc-Antoine Muret fue el elegido para componer y pronunciar el tradicional discurso latino en los funerales del pontífice. El humanista francés ya tenía por entonces una merecida fama como orador latino, habiéndose prodigado como tal en los ambientes académicos, religiosos y políticos de la Roma de la segunda mitad del siglo XVI. De hecho, era bien conocido en la corte papal de Pío IV y Pío V, ante los cuales había pronunciado destacados discursos de obediencia en nombre de distintos mandatarios y reyes de la cristiandad. Con todo, su fama se multiplicó en 1571 al hacerse cargo de la redacción y pronunciación del discurso latino con el que la ciudad de Roma agasajó al general Marco Antonio Colonna, que regresaba victorioso de la batalla de Lepanto. Así lo demuestra el hecho de que, poco después de culminar con éxito su *oratio*, el humanista francés fue recompensado con el título honorífico de ciudadano de Roma³.

A pesar de su amplia experiencia como orador latino⁴, Muret no había compuesto hasta este momento ningún discurso funerario. Con el tiempo, sin embargo, llegará a dominar este subgénero oratorio, que, además, le permitirá granjearse gran fama entre sus contemporáneos. Bastaría mencionar, entre otros, su discurso fúnebre en las exequias del cardenal Ippolito d'Este (1572) o su *oratio* en los funerales romanos de Carlos IX, rey de Francia (1574)⁵ para hacerse una idea cabal del renombre que adquirió como *laudator* de los grandes personajes de la Roma de la Contrarreforma.

Años después, Francesco Benci, en el discurso fúnebre en memoria de su maestro, Marc-Antoine Muret, señalaría lo curioso del hecho de que Muret, que tantas veces se había ocupado de alabar a los mandatarios y papas fallecidos, ahora se hubiera convertido él mismo en sujeto de alabanza (*qui dicendo tam multa tractauit argumenta, fieret ipse dicenti argumentum*). Desarrollando el tópico de la profesión de modestia, tan repetido en la *captatio benevolentiae*, el jesuita italiano lamenta no poder estar a la altura, pues reconoce que solo el propio Muret podría ser un panegirista adecuado de sí mismo:

Ego tamen [...] ueeor ne et praeter expectationem uestram et contra uoluntatem meam, mea apud uos infantia, mortui desiderium non minuum sed augeam, neque illud tantum dicendo confirmem, quod uos uel nemine dicente intelligitis, ad Muretum laudandum, eo ipso qui laudatur, laudatore opus fuisse, sed admoneam etiam eloquentiam ipsam decessisse cum homine eloquentissimo⁶.

³ Cf. Dejob (1881, 216-217) y Leroux (2009, 21-22). Años más tarde, recibiría este mismo honor Michel de Montaigne.

⁴ Una valoración general sobre las *orationes* de Muret puede leerse en el trabajo de Rossi (2006, 697-705).

⁵ Cf. Smith (1984, 199-215).

⁶ Benci (1585, 3) [Traducción: “Sin embargo, tengo miedo de que, en contra de vuestras expectativas y de mi voluntad, debido a mi incapacidad para expresarme ante vosotros, no mitigue, sino que aumente vuestra añoranza del fallecido, y, al hablar, no solo confirme lo que sabéis, aunque nadie lo diga, que para alabar a Muret sería necesario tener como panegirista al mismo que es objeto de alabanza, sino que también os recuerde que con este

El discurso funerario que Muret compuso para Pío V alcanzó una importante repercusión en su época. Sabemos que sólo unos meses después, todavía en 1572, se editaría el discurso latino en las ciudades de Roma (*apud haeredes Antonii Bladii*), Venecia (*apud Franciscum Zilettum*), Padua (*apud Robertum Meietum*) y París (*apud Michaelem de Roigny*). No parece casual que las ciudades donde primero se imprimió estén estrechamente vinculadas con su periplo vital⁷. Incluso en este mismo año de 1572 su discurso será recogido, junto al compuesto en honor de M. A. Colonna, otro de Juan Rasario sobre la victoria de Lepanto y cinco *orationes* más del jesuita español Pedro Juan Perpiñán⁸, en una antología escolar publicada en Dillingen. Para los autores de la mencionada antología quedaba ya claro que Muret, junto a Perpiñán, había devenido un modelo “del que -se dice en el mismo título de la obra- los estudiantes, sobre todo los de elocuencia, podrán obtener una gran utilidad y conocer el modo correcto de imitar a Cicerón”: *E quibus eloquentiae praesertim studiosi multam utilitatem percipient, et Ciceronem recte imitandi uiam ac rationem cognoscent*⁹.

El propio Muret se había ocupado de preparar algunas colecciones de sus discursos, como la que se publicó en Venecia en 1555 con sus tres oraciones de *studiis litterarum* o la síloge -que se pretendía completa- de sus discursos, que comienza a editarse en Venecia en 1571 y que conocerá varias ediciones ampliadas en los años sucesivos¹⁰. Obviamente, su *oratio in funere Pii V* no se recoge en la edición veneciana de 1571, pero sí en otras ediciones posteriores de sus *Orationes*, que verán la luz, entre otros, en los años 1574, 1575, 1577, 1578, 1586 o 1590 en ciudades como Venecia, París, Colonia o Lion. Otras antologías temáticas, con una clara vocación de convertirse en repertorios didácticos, recogerán también su discurso. Baste, a modo de ejemplo, constatar su presencia en las *Orationes funebres in morte Pontificum, Imperatorum, Regum, Principum [...]*, Hanoviae: apud haeredes I. Aubrii, 1613. Convertido en modelo para los modernos oradores, las reediciones de sus discursos alcanzarán hasta bien entrado el siglo XIX¹¹.

2. La oración en su contexto

Como ya indicamos, el primero de mayo de 1572 muere el papa Pío V, cuyo nombre seglar era Antonio Ghislieri. Cornelio Firmano, a la sazón Maestre de Ceremonias del papa, relataba muy escuetamente en su diario lo sucedido (BAV, Barb. Lat. 2805,

hombre tan elocuente ha muerto la elocuencia misma”]. Sobre este discurso la profesora Lucie Claire (2024) ha realizado un interesante trabajo que verá la luz próximamente.

⁷ Además del análisis detallado en las mencionadas biografías de Dejob (1881, *passim*) y Leroux (2009, 8-22), podemos leer un estimulante resumen de su recorrido vital en Summers (2006, XVI-XXIV) y en Ijsewijn (1998, 71-80).

⁸ Sobre la importancia y repercusión de la obra oratoria de Perpiñán, véase el trabajo de Martínez Montesinos (2015, 195-366).

⁹ Perpiñán (1572, frontispicio).

¹⁰ Muret acompaña la primera edición de sus discursos con una dedicatoria a Scipione Gonzaga, en la que explica el contenido y el objetivo de esta colección: *Offero tibi munus, Scipio Gonzaga [...] Orationes quaedam sunt, uariis a me temporibus habitae, quas, cum partim dispersae atque errantes uagarentur, partim apud me in aduersariis neglectae iacerent, nunc in unum corpus collectas ut edi ac diuulgari paterer; amici quidam, multo mei, hac quidem in parte, quam par est et quam ego ipse uellem, studiosiores impulerunt. Cf. Muret (1571, s.n.).*

¹¹ El carácter didáctico de estas colecciones se observa en el hecho de que los editores suelen acompañar las *orationes* de breves análisis sobre su estructura retórica. Tal es, por ejemplo, el caso de sus discursos en Muret (1578).

fol. 153^r)¹²: *Die Iouis prima Maii hora XXII^a in curia sanctissimus dominus maxima cum deuotione migravit ad Celum, et eius corpus fuit purgatum, mundatum et indutum more solito.*

Tras los *Nouemdiales* o nueve días de luto por el fallecimiento del papa, tienen lugar los funerales por el pontífice. Así los describe el diarista papal en el citado lugar:

Die dominica, ultima exequiarum, XI^a Maii celebrauit Reuerendissimus Cardinalis Theanus, qui sedens in faldistorio interfuit orationi habitae de laudibus Pontificis defuncti, deinde iuit ad absoluendum cum Reuerendissimis Cardinalibus: Maffeo, Sanctae Seuerinae et de Caesis.

Como vemos, a pesar de la fama del orador, el Maestre de Ceremonias ni siquiera menciona a Muret como autor de la alabanza al papa fallecido. En general, el diarista suele ser muy breve en la explicación de los ritos fúnebres dedicados al sumo pontífice (ver su crónica a la muerte de Pío IV); por otra parte, las anotaciones de Firmano en los días previos a la muerte de Pío V y en el período de *sede uacante* son muy escuetas, casi telegráficas. En algunos pasajes el propio diarista reconoce que, debido a la gota que padecía, no pudo seguir de cerca los acontecimientos por lo que optó por describir muy sucintamente los hechos que solo conocía por testimonios ajenos: *et ideo simpliciter scripsi et scribo* (BAV, Barb. Lat. 2805, fol. 153^r).

En 1573, bajo el pontificado de Gregorio XIII, se designó a Francesco Mucanzio como ayudante del Maestre de Ceremonias, hasta que, finalmente, después de que Cornelio Firmano tomara posesión del obispado de Osimo (1574), Mucanzio le sustituyó en el cargo. En el prefacio de su diario, Mucanzio explica su modo de trabajo y reconoce que utiliza los escritos de Firmano y otras fuentes para describir los sucesos de los primeros meses del nuevo pontificado. Por lo que respecta a los funerales de Pío V y, en concreto, al discurso fúnebre de Muret, escribe lo siguiente (BAV, Barb. Lat. 2802, fol. 3^v):

Celebratis igitur Nouemdiabibus exequiis in Basilica diui Petri, iuxtam antiquum morem, pro anima Sanctae Memoriae Pii Quinti Pontificis Maximi, qui Kal. Maii circa horam XXII ab luce migravit Anno Domini MDLXXII et eodem per Marcum Antonium Muretum oratorem eloquentissimum laudato, cuius oratio impressas inter caeteras eius orationes habetur.

Desde la distancia de varios meses Mucanzio ha sido testigo del éxito del discurso de Muret, que, incluso, dice haber visto impreso con otras *orationes* del humanista francés.

3. La *laudatio funebris* de Pío V: estructura, forma y contenido

Como ya indicamos, Muret, a la sazón profesor de Filosofía Moral en la Sapienza y con una amplia experiencia como *orator* en la corte papal, fue el elegido para pronunciar la *laudatio funebris* del papa Pío V.

¹² Cf. Rosselli (1997, 221-223).

En todas las mencionadas ediciones del discurso (1572a, 1572b y 1572c)¹³, a modo de preámbulo, aparece un poema latino dedicado a Marc-Antoine Muret por el poeta modenés Giovan Francesco Ferrari¹⁴. Se trata de un epigrama, que consta de tres dísticos elegíacos, donde se llama la atención sobre el hecho de que la gloria y la fama recaen por igual en la persona alabada, Pío V, y en su panegirista, Muret:

Pontificem ereptum meritis dum laudibus ornas,
 pendentesque tuo cernis ab ore Patres,
 Eadem opera tibi, Marce, decus, tibi gloria crescit,
 et nomen toto spargitur orbe tuum.
 Nec fuerat quisquam laudari dignior illo,
 nec laudare illum dignior alter erat¹⁵.

En la primera línea del discurso el orador declara la materia misma de la *oratio*, la alabanza de Pío V: *Dicturus ex ueteri consuetudine de Pii Quinti, sanctissimi et in omni uirtutum genere summi Pontificis, laudibus*¹⁶. Comienza así un amplio exordio, donde se acumulan algunos de los tópicos más repetidos en el proemio del discurso funerario, sobre todo, el de la angustia e incapacidad del orador para glosar en el escaso tiempo de que dispone las numerosas virtudes del muerto. La dificultad de la empresa, sin embargo, infunde ánimos en el panegirista, al comprobar que cualquier orador, por experimentado que fuera, se vería, como él, obligado a omitir o a tratar superficialmente muchas de las virtudes y gestas del pontífice. Tal introducción, obviamente, sirve no solo como ponderación de las virtudes del papa fallecido sino también como excusa y a la vez elogio de sus propias capacidades oratorias.

Aunque, siguiendo los consejos de la teoría retórica sobre el género demostrativo¹⁷, el orador introduce su discurso a partir de sí mismo (*ab nostra persona*) y de los oyentes (*ab eorum qui audient persona*), pronto se centra en la persona objeto de la alabanza (*ab eius de quo loquemur persona*). Muret imagina que el pontífice ya goza de la vida eterna en el reino de los cielos, desde donde contempla y oye toda esta escena. Así pues, el orador decide utilizar el tipo de discurso que sabía que era de su agrado: un discurso riguroso sin ornamentación falaz. En él se limitará, por tanto, a glosar las virtudes cristianas del pontífice, las únicas que el propio Pío V consideraba dignas de encomio:

ut et eo genere orationis utar, quo ipsum praecipue oblectari solitum nouimus, non pigmentis ac fuco oblito, sed seuro ac solido; et ea sola in ipso commendem, quae ipse in rebus humanis sola commendanda ducebat. Qui ethnicorum more uixerunt, ethnicorum more laudentur; ego tam sancto tamque Christiano Principi nullam laudem conuenire arbitror nisi uere ac proprie Christianam¹⁸.

¹³ No he podido cotejar la edición parisina (1572d).

¹⁴ Este poeta es el mismo que había celebrado en otro poema la concesión de la ciudadanía romana al humanista francés tras el éxito de su discurso al general M. A. Colonna, vencedor de Lepanto. Cf. Pignatti (1996) y Las-traioli (2013, 233-257).

¹⁵ [Trad.: “Mientras honras con merecidas alabanzas al papa fallecido / y pendientes de tu boca ves a los cardenales, / con esta misma obra, Marco, tu honor, tu gloria crece / y tu nombre se esparce por todo el orbe, / pues nadie hubo más digno de ser alabado que él / ni otro más digno de alabarlo había”].

¹⁶ Frotscher (1834, vol. I, 252). Citaré las obras del humanista francés a través de esta edición.

¹⁷ Cf. *Rhet. ad Her.* 3.11.

¹⁸ [Trad.: “...de modo que usaré ese tipo de discurso, con el que sé que él mismo solía deleitarse principalmente:

Además, el fingir al papa como parte del auditorio permite al orador introducir en el discurso epidíctico elementos propios del género judicial. Probablemente, Muret emplea esta argucia retórica para defender la figura de Pío V, cuya severidad y extremismo le habían granjeado grandes antipatías en la curia romana. Ya desde el mismo inicio el orador incide en la imagen de santidad y severidad religiosa como característica esencial del papa Ghislieri. Así mismo, Muret subraya el carácter exclusivamente cristiano del elogio fúnebre¹⁹. Con todo, a pesar de su declarada inspiración cristiana, ya el propio exordio deja entrever la presencia –velada pero palpable– de Cicerón, cuya voz termina haciéndose oír²⁰. Valgan, a modo de ejemplo, dos pequeños ecos ciceronianos en el pasaje citado: así, por una parte, la alusión a un nuevo “tipo de discurso” trae reminiscencias de las palabras del Arpinate en el discurso *Pro Archia* 3 cuando reclamaba para sí un nuevo tipo de oratoria, más acomodado a su objeto, la defensa del poeta Arquías²¹; por otra, la juntura *non pigmentis ac fuco* para referirse al estilo veraz y sin afeites es de clara estirpe ciceroniana, pues el orador romano definía el estilo de Craso en términos semejantes: *sine pigmentis fucoque puerili*²². Como tendremos ocasión de comprobar, el Arpinate –y solo él entre los antiguos– conseguirá sortear no pocas veces el estricto control de la censura contrarreformista.

Como es común, el discurso de Muret se ajusta a la estructura clásica del género epidíctico, que describiera, entre otros, el autor de la *Retórica a Herennio* (3, 6-7). Tras el exordio, llega la *tractatio* o *confirmatio*, donde se desarrolla la *laudatio* propiamente dicha, siguiendo los *topica* señalados por este mismo rétor, por Cicerón o por Quintiliano: *patria, genus, opes*, etc. Muret, sin embargo, rechaza detenerse en la consideración de la patria y del linaje de Pío V, pues considera que estos *bona externa* no tienen valor alguno. Lo prueba con el ejemplo de Jesucristo que, siendo Dios e hijo de Dios, eligió nacer en una pobre choza (*in paupere tugurio*).

Quanti haec sint, declaravit ipse Christus, qui, totius orbis dominus, obscurum et ante id tempus ignobilem pagum, in quo nasceretur, elegit. Deus et Dei filius faber et fabri filius haberi uoluit; rex omnium, in paupere tugurio natus, non habuit ubi reclinaret caput²³.

uno no cubierto de afeites y maquillaje sino severo y consistente; y en él elogiaré solo lo que él mismo consideraba digno de elogio en los asuntos humanos. Los que vivieron como paganos, alabados sean como paganos. Yo creo que a un príncipe tan santo y tan cristiano ninguna alabanza conviene a no ser una verdadera y propiamente cristiana”.]

¹⁹ Parece querer reforzar la impronta “cristiana” de su discurso mediante el uso de términos que solo están atestiguados en los autores cristianos. Así, Frotscher, en referencia al término *ethnicus* (1834, I, 253), dice: “Hoc uocabulum...apud scriptores ecclesiasticos saepe legitur, quae qui uitanda esse dicunt Latine scribentibus, nae illi nimis seueri”. Algunos autores como Dejob (1881, 217–218) reprochan al orador el mismo fanatismo que criticaban en Pío V.

²⁰ Sobre la presencia de Cicerón en la oratoria funeraria latina de la corte papal en este periodo, véase Miralles (2014, 233–234). Para analizar la posición de Muret en la polémica ciceronianista, consúltense, entre otros, los trabajos de Croll (1924, 254–309), Mesnard (1970, 342–351), Fumaroli (1980, 166–179) y Mouchel (1990, 169–172).

²¹ *Cic.Arch.3: ut me pro summo poeta [...] dicentem [...] patiamini [...]uti prope nouo quodam et inusitato genere dicendi.*

²² *Cic.De orat.2.188.*

²³ Frotscher (1834, I, 253). [Trad.: “Cuánto valor tengan estas cosas [=patria, linaje, riquezas, etc.], lo puso de manifiesto el propio Jesucristo, el cual, aun siendo el señor de todo el orbe, eligió una aldea oscura y antes de aquel tiempo desconocida, en la que nacer. Siendo Dios e hijo de Dios quiso ser tenido como carpintero e hijo de carpintero. El rey de todos, nacido en una pobre choza, no tenía donde apoyar su cabeza”].

Parece que Antonio de Fuenmayor, autor de una *Vida y hechos de Pío V* (1595), pudo haberse inspirado en este pasaje de Muret al describir brevemente el nacimiento de Pío: *Fueron a una chozuela Paulo y Dominica preñada, donde al tiempo legítimamente nació Pío; y debe no menos Roma a las cabañas por esto que por su fundador Rómulo*²⁴.

El historiador español, como ya hiciera Muret, establece una comparación entre el nacimiento de Ghislieri y el de Jesucristo, si bien se permite, a renglón seguido, continuando con la imagen de la “choza”, relacionar al papa con el mítico fundador de Roma, Rómulo.

Muret, tras descartar detenerse en estos aspectos de la vida del pontífice, mediante una *propositio*, indica cuál será el objetivo de su discurso, celebrar los “bienes divinos” del papa:

Sed his omissis, quae semper sapientissimus quisque contempsit, iam quasi thesaurum quendam rerum pulcerrimarum ac pretiosissimarum aperiens spectandum quae proponens, euoluam et explicabo uera illa et diuina bona, quae semper illum bonis amabilem, improbis formidabilem, utrisque admirabilem reddiderunt²⁵.

De nuevo, la influencia de Cicerón se deja entrever en su tendencia al uso de construcciones paralelas trimembres, como en el pasaje anterior, donde, sin embargo, nuestro orador se permite el uso de términos como *formidabilem* no avalados por el Arpinate²⁶. Con todo, Muret quiere dejar claro el carácter exclusivamente cristiano de su *laudatio*. Así, aparte del mencionado paralelismo entre la vida de Pío V y la de Jesús, el orador compara al futuro pontífice con figuras bíblicas como Abraham, Lot, Jacob o David (Frotscher 1834, I, 254). Frente a otros discursos fúnebres en memoria de los papas donde se parangonaba al vicario de Cristo con destacadas figuras de la Antigüedad clásica²⁷, nuestro humanista, acorde con el espíritu contrarreformista, prefiere mantenerse dentro de la más estricta ortodoxia religiosa: de hecho, solo se citan de forma directa o se hace referencia a textos bíblicos o de Padres de la Iglesia²⁸.

Ya en la *tractatio*, tras pasar por alto la *patria* y el *genus* del papa, enumera cronológicamente los que considera los hitos más destacados de su biografía:

²⁴ Fuenmayor (1595, 3^o). También hemos utilizado la edición más reciente de Lorenzo Riber (1953, 19). Sobre la importancia de esta obra dentro de la historiografía sobre la vida de Pío V, véase Pattenden (2018, 183-200).

²⁵ Frotscher (1834, I, 253-254). [Trad.: “Pero, tras omitir estas cuestiones que los más sabios siempre despreciaron, ahora abriendo como si fuera un tesoro de objetos muy hermosos y preciados y ofreciéndolo para su contemplación, descubriré y desarrollaré aquellos bienes auténticos y divinos que siempre le hicieron adorable para los buenos, formidable para los malvados, admirable para unos y otros”].

²⁶ Frotscher (1834, I, 254, *ad locum*) comenta a este respecto: “Nihil ageret, si quis poeticum hoc uitans uocabulum, Ciceronianum *formidolosum* substitueret”. Sobre el origen del léxico –no siempre ciceroniano– empleado por Muret en sus cartas y discursos, véase Tunberg (2001, 303-327).

²⁷ Aunque la mayoría de los panegiristas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVI, tienden a mantener un tono predominantemente cristiano en sus discursos, antes de la Contrarreforma los oradores aluden al mundo pagano con mayor libertad. Así, Tommaso Fedra Inghirami (1777, 97), en su discurso a la muerte de Julio III, se permite la licencia de comparar al papa con el dios Neptuno; por otra parte, Romolo Amaseo (1563, 50-51), en su discurso fúnebre, compara a Pablo III con los cuatro grandes emperadores de Roma (Julio César, Augusto, Adriano y Marco Aurelio), para afirmar, a renglón seguido, que los supera en honestidad y sabiduría.

²⁸ Los pasajes bíblicos se especifican en los márgenes de las ediciones romana y paduana de 1572. Por orden de aparición son los siguientes: Matth. 13; Marc. 16; Matth. 8; Luc. 9; Gen. 12; Gen. 19; Luc. 9; Gen. 20; Ps. 60; Ps. 138; ad Philip. 1; ad Eph. 2. Además de estos lugares de la Sagrada Escritura, se cita un pasaje de San Cipriano (*Epist.* 37).

a) En primer lugar, revisa brevemente su trayectoria vital anterior a su elección como sumo pontífice. Subraya su temprana marcha del hogar familiar para ingresar en los dominicos donde continúa su incansable camino de perfección. Destaca su afán por conservar y defender la fe católica y, consecuentemente, su odio implacable contra los que la ponen en peligro. Después de sobresalir como inquisidor es nombrado obispo de Nepe y, finalmente, Pablo IV lo adscribe al colegio cardenalicio. Siguiendo un lugar común de la hagiografía papal, su elección como sucesor de Pedro provoca la indescriptible alegría de los buenos y el miedo y la fuga de los malvados y los herejes²⁹.

b) Más adelante, Muret analiza su pontificado (1566-1572) distinguiendo entre su comportamiento en el ámbito privado y su actividad pública:

1. En el ámbito doméstico –según afirma Muret- Pío V mantuvo el mismo tipo de vida monacal a la que estaba habituado, entregándose a la oración, el ayuno y la abstinencia. Toda su vida –nos dice- giraba en torno a Dios, de modo que, aun en vida, un halo de santidad parecía rodearlo³⁰: *Sic, quanquam adhuc in terra positus, uersabatur in caelo; et cum hic nobiscum uiueret, iam tamen ciuis erat Sanctorum et domesticus Dei*³¹.
2. Por lo que se refiere a su actividad pública el orador destaca brevemente cómo Pío V revitaliza la vieja disciplina eclesiástica, cómo renueva la severidad en los juicios y cómo ayuda con liberalidad y generosidad a los más necesitados. En este punto se detiene a defender al papa de los que reprochan su excesiva severidad. Muret, en cambio, considera que tal severidad era necesaria en aquellos tiempos tan agitados, tanto más cuanto que nacía de un legítimo afán de justicia³².

Por último, el orador destaca la que considera su mayor aportación a la república cristiana: su alianza con Felipe II y con Venecia para luchar conjuntamente contra los turcos. En esta empresa –señala Muret- el pontífice no escatimó esfuerzos ni dudó en poner en peligro la vida de su sobrino, el Cardenal Alessandrino. Además de aprovechar para elogiar a los cardenales ante los que habla (*laudatio ex audientibus*) por haberlo elegido, Muret resume sus logros afirmando que Dios le colmó con dos grandes victorias: una terrestre sobre los protestantes en Francia y otra naval sobre el tirano turco. Decide, sin embargo, pasar por alto estos hechos, que deja para que los historiadores los celebren en sus escritos.

Concluye la *laudatio* anunciando que pasará a describir la agonía y muerte del

²⁹ Véase, por ejemplo, el discurso de Tucci (1585, 5) en memoria de Gregorio XIII: *Quanta, Deus immortalis, tunc fuit Romae plaudentis hilaritas? Quam effusa omnium ordinum uoluptas? [...] O admirabilem uiri sapientiam! O inuentum salutare. Fremat, licet, Lutherus; insaniat Caluinus; debacchetur Zuinglius.*

³⁰ Sobre el largo camino hacia la canonización de Pío V, deben cotejarse, entre otros, los trabajos de Jones (2010, 47-68) y Rusconi (2011, 246-270).

³¹ Frotscher (1834, I, 256). Una idea similar subyace en las palabras que cierran el discurso fúnebre de Stefano Tucci al papa Gregorio XIII. Cf. Tucci (1585, 12): *Haec laus, hic apex sapientiae est, ea uiuentem appetere, quae morienti forent appetenda.*

³² La severidad y el carácter colérico del papa Ghislieri serán los obstáculos más importantes para su canonización, a pesar del empeño del papa Sixto V. Estos rasgos ya fueron puestos de manifiesto por el anónimo autor de la *Informazione delle qualità di Papa Pio Quinto, et delle cose che da quelle dipendono*, editada por Ortroy (1914, 193). Sobre esta cuestión, además de la bibliografía citada en la n. 30, véase Pastor (1963, vol. II, 389-391) y Pattenden (2018, 185-186 y 199-200).

papa, que tradicionalmente se considera un elemento crucial para observar las virtudes del sumo pontífice³³.

Dejamos por ahora este apartado que examinaremos con detenimiento más adelante, en concreto cuando analicemos la influencia del discurso, pues, como veremos, se trata de uno de los episodios que mayor trascendencia ha tenido en la historiografía posterior.

Termina Muret indicando algunos prodigios que precedieron y anunciaron la inminente muerte de Pío V: terremotos, inundaciones, rayos³⁴. A su muerte siguió una enorme consternación popular³⁵: *Et secuta est tanta populi consternatio, ut eius desiderium uix longo tempore mitigari posse uideatur*.

En la conclusión (*peroratio*) se enlazan indisolublemente los tópicos de la *deploratio*, anticipada ya en el final de la alabanza, y la *consolatio*: con la muerte de Pío V –dice el orador– hemos perdido al mejor príncipe; él, en cambio, liberado de las tinieblas y de los lazos del cuerpo, a buen seguro goza ya de la tierra prometida a todos los creyentes. Para nosotros, por tanto, queda el luto y los lamentos; para él, sin embargo, la veneración y las felicitaciones:

Ille autem, ut confidimus, e tenebris ac uinculis corporis in lucem libertatemque productus promissam piis omnibus possidet hereditatem; ita ut mors ipsius, si sortem nostram respicimus, luctu et lamentationibus, sin ipsum, cultu et gratulationibus prosequenda sit³⁶.

Las últimas palabras del discurso las dedica a los cardenales, a los que exhorta (*adhortatio*) a elegir un nuevo rector de la Iglesia capaz de mitigar la tristeza provocada por la muerte de su antecesor y de llevar a término las empresas que Pío V dejó inacabadas: *ad perficienda pulcherrima ac praestantissima opera, quae praepropera huius morte imperfecta atque inchoata manserunt*. La marcada aliteración de las oclusivas labiales –p–³⁷, la juntura *pulcherrima ac praestantissima opera* que parece una repetición a distancia de la *propositio* inicial del discurso (*thesaurum...rerum*

³³ Sobre la importancia de la descripción de la agonía y muerte de los papas, véase Miralles (2014, 231). El manual de retórica más popular de la Roma post-tridentina, el de Cipriano Suárez, se hace eco del lugar preeminente que ha de ocupar la *mors* en el discurso demostrativo: cf. Soarez (1569, 19^o): *nec mors eorum quorum uita laudabitur, silentio praeteriri debet, si modo quid erit animaduertendum aut in ipso genere mortis aut in iis, quae mortem erunt consecutae*.

³⁴ Este tipo de prodigios que anuncian la muerte de un destacado personaje son muy comunes en la historiografía antigua y, por tanto, podrían considerarse también como un indicio más de la presencia de la tradición clásica en la oratoria neolatina: cf. Ripat (2006, 167-174).

³⁵ La palabra *consternatio*, ausente de Cicerón, alude a la confusión y el tumulto del pueblo al conocer la noticia de la muerte del papa. No queda del todo claro si se habla exclusivamente del dolor (de la agitación mental) o también del motín popular. Sabemos que los períodos de *sede uacante* fueron en los siglos XV y XVI períodos de gran violencia en Roma. Cf. Pattenden (2017, 100-105). Por otra parte, Gotor (2005, 209-210) pone de manifiesto la discrepancia entre las biografías editadas de Pío V, que hablan de la sorprendente tranquilidad popular tras su muerte, y las manuscritas, como la de Porcacchi, donde se mencionan los tumultos que se suscitaron tras su muerte. Quizás habría que situar el relato de Muret entre estos últimos. Por otra parte, aunque el término *consternatio* no se constata en Cicerón, lo encontramos, entre otros, en Tito Livio (34.2.5) y Tácito (*Ann.* 1.23). El final de la cláusula métrica es, sin embargo, de clara ascendencia ciceroniana: *posse uideatur*.

³⁶ Frotscher (1834, I, 258) identifica como probable fuente de todo este pasaje el inicio del *Bruto* de Cicerón, donde se lamenta de la muerte de Hortensio: *Cic.Brut.* 1-5. Sobre los juegos de palabras en torno al nombre del papa (*Pio/piis*, en este caso), véase Miralles (2014, 230-231).

³⁷ Sobre la naturaleza y el uso de la aliteración, véase el estudio de Salvador Gimeno (2022, 171-185).

pulcerrimarum ac pretiosissimarum) y la cláusula rítmica formada por un dicrético cataléctico contribuyen a remarcar la idea de un final. De este modo Muret cierra el círculo de su discurso.

4. Fuentes y modelos del discurso

No tenemos noticias concretas sobre la génesis de este discurso: quién se lo encargó, cómo se gestó su redacción, cuáles fueron sus fuentes de información, son preguntas de difícil respuesta. De hecho, identificar sus fuentes contemporáneas es una tarea casi imposible de realizar, en el estado actual de nuestros conocimientos. Con todo, como mostraremos a continuación, el discurso contiene varias anécdotas referidas a los últimos días de la vida del papa que solo testigos directos, miembros del círculo más íntimo de la corte papal, pudieron haberle proporcionado.

Aparte de estos testimonios de primera mano, Muret es consciente de que, al redactar su *oratio*, se sitúa en una tradición, la de la oratoria latina, que, en último extremo, tiene como principal fuente inspiradora los discursos de Cicerón. No obstante, nuestro humanista no olvida que su *laudatio* forma parte de una ceremonia estrictamente religiosa, por lo que se guarda bien de hacer ninguna alusión directa a la obra del Arpinate ni a la de ningún otro autor pagano³⁸. A pesar de todo, como hemos puesto de manifiesto, Cicerón es un modelo muy presente en el discurso de Muret. Aunque no se le nombre, su presencia se intuye tanto en la forma como en el contenido de su *oratio*.

Por otra parte, el orador francés cultiva en este caso un tipo de discurso, un subgénero oratorio, el de los elogios fúnebres a los papas, que había alcanzado un considerable desarrollo a lo largo de los siglos XV y XVI, coincidiendo con el vigoroso impulso de la imprenta. Sin duda, Muret, que ya se había mostrado como un gran conocedor y un hábil practicante de la oratoria latina en los ambientes académicos y políticos en la Roma de la segunda mitad del siglo XVI, conocía los discursos funerarios que otros destacados humanistas habían pronunciado en las exequias de los pontífices del Renacimiento: por ejemplo, por mencionar los más cercanos, los de Romolo Amaseo (dedicado a Pablo III), Giulio Poggiani (Marcelo II), Giampaolo Flavio (Pablo IV) o Silvio Antoniano (Pío IV).

Así pues, el discurso fúnebre neolatino, al menos el cultivado en la Roma de finales del siglo XVI, devino un subgénero bien definido y caracterizado por unos rasgos muy marcados³⁹. Estas características, que podríamos llamar tradicionales, no solo moldean la estructura y el andamiaje retórico, sino que también determinan el propio contenido y la forma del discurso. No es de extrañar, por tanto, que hallemos en estas *orationes* un arsenal de tópicos y *loci communes* que pasan de unos autores a otros y que no por ello pueden identificarse necesariamente como deudas.

Veamos algunos ejemplos:

³⁸ En efecto, la única y enigmática alusión a un personaje de la Antigua Roma en su discurso es la siguiente: *Quod si quidam ex ueteribus Romanis eo nomine felix habitus est, quod ab eo nemo ullam rem improbam petere audeat...* (Frotscher 1834, I, 255).

³⁹ Una descripción de los rasgos más característicos de los discursos fúnebres en memoria de los papas puede encontrarse, entre otros, en los trabajos de McManamon (1989) y Miralles (2014).

- 1) Silvio Antoniano concluye su discurso fúnebre en memoria de Pío IV consolando a los oyentes con la certeza de que el papa fallecido gozaba ya de la eterna beatitud:

Ex huius uitae miseriis ad caelestem illam sempiternamque beatitudinem euolauit. Haec si spectemus, Patres amplissimi, profecto Pii Quarti mortem non lacrimis sed gratulationibus prosequendam iudicabimus⁴⁰.

Aunque ya vimos que Muret desarrolla esta misma idea e incluso utiliza términos muy similares⁴¹, es poco probable pensar en una relación de dependencia directa.

- 2) Lo mismo cabe decir sobre la continuidad de ciertos tópicos entre los panegiristas papales que suceden a Muret. Así, al igual que hiciera el humanista francés, otros oradores como Baldo Cataneo o Pompeo Ugonio, en sus discursos fúnebres a Sixto V (1590) y a Urbano VII (1591), respectivamente, deciden pasar por alto la *patria* y el *genus* del pontífice para centrarse en los bienes que adquirieron con sus propias virtudes. Ugonio, como antes hizo Muret, nombra el ejemplo de Jesucristo, si bien con una intención diferente:

a) Et ecce prima sese ob oculos ponit illustris illa clari nominis gloria, non a patria, non a generis nobilitate, non ab opibus ceterisque eiusmodi rebus quasi mutuo accepta, sed suis parta et propagata uirtutibus⁴².

b) Omitto genus et patriam et quae non fecimus ipsi. Sic enim diuinis literis edocti sumus, nos esse omnes unum in Christo et fastigium Christianae nobilitatis esse inter filios Dei recenseri⁴³.

A nuestro juicio, estos paralelismos declaran no tanto una mutua interdependencia como la repetición de una serie de “lugares comunes”, connaturales a este tipo de oratoria⁴⁴.

5. Impacto e influencia del discurso de Muret

Como ya hemos indicado, la *oratio in funere Pii V* gozó de una amplia difusión impresa no solo como fascículo independiente sino también como parte integrante dentro de colecciones de sus propios discursos o de antologías didácticas de discursos neolatinos de gran éxito y repercusión.

Pocos años después de su publicación era una obra muy conocida en los ambientes humanísticos, hasta el punto de convertirse en modelo de *laudatio funebris* de

⁴⁰ Antoniano (1610, 118).

⁴¹ Cf. Frotscher (1834, I, 258): *gratulationibus prosequenda sit*.

⁴² Cataneo (1590, A2^o). [Trad.: “Y he aquí que, en primer lugar, salta a la vista la brillante gloria de su fama esplendorosa, no la que recibió como en préstamo de su patria ni de la nobleza de su linaje ni de sus riquezas ni de otras cosas de este tipo, sino la que consiguió y acrecentó con sus propias virtudes”].

⁴³ Ugonio (1591, A2^o). [Trad.: “Omito el linaje, la patria y lo que no hicimos en persona. Pues así se nos enseñó en la Sagrada Escritura, que todos somos uno en Cristo y que el contarse entre los hijos de Dios es el culmen de la nobleza cristiana”].

⁴⁴ Cf. Miralles (2014, 224).

la Contrarreforma, en una especie de patrón aplicable a otros discursos funerarios dedicados a destacados personajes de la Europa católica.

En concreto, su exordio, en el que el orador afirmaba su intención de construir un elogio estrictamente cristiano, libre de vano colorido y engañosos afeites, pervivirá en muchas *laudationes* fúnebres de finales del siglo XVI, sobre todo en aquellas en las que se pretendía poner el acento en la severidad, en la austeridad de la alabanza, preconizada por la reforma católica.

Así, por ejemplo, cuando en 1578 muere Martin Eisengrein, sacerdote católico alemán y rector de la Universidad de Ingolstadt, considerado uno de los restauradores de la fe católica en Baviera, Caspar Franck, uno de sus panegiristas, tiene claro qué tipo de alabanza, qué modelo se acomoda mejor al personaje y, por ello, no duda en tomar prestado de Muret gran parte de su *exordium*, de su *propositio* y del comienzo de la *laudatio*:

C. Franck, <i>Oratio tertia</i> (1578, E3 ^r -E4 ^v)	Muret (Frotscher 1834, I, 253-254)
<p>Ea sola in Martino nostro commendabo, quae ipsemet in rebus humanis sola commendanda ducebat.</p> <p>Qui enim Ethnicorum more uixerunt, Ethnicorum more praedicentur; ego tam pio tamque Christiano uiro nullam laudem, qua terreni homines humana tantum sentientes commendantur, conuenire arbitror nisi uere ac proprie Christianam.</p> <p>Itaque in quibus exaggerandis et amplificandis ueteres plurimi erant, et a quibus fere huius generis orationum principia ducebant, patriae claritatem, quam etiam quidam ex illis primam partem foelicitatis esse dixerunt, nobilitatem generis, opes ac copias, ea nos, etiamsi uere et copiose id facere possemus, in talis tamen uiri laudibus numeranda nequaquam ducimus. Quanti enim haec sint, declarauit ipse Christus qui totius orbis dominus obscurum et ante id tempus ignobilem pagum, in quo nasceretur, elegit; Deus et Dei filius faber et fabri filius haberi uoluit; rex omnium in paupere tuguriolo natus non habuit, ubi reclinaret caput. Imo uero ii demum gloriosi mihi praeter caeteros atque illustres uidentur, etiamsi haec humanarum rationum monumentis expendere libeat, qui Deo tantum freti, ea quae inter homines summa habentur sine ullis huiusmodi praesidiis, sua sibi uirtute pepererunt. Pulchrum enim est ita abundare, ut nemini quicquam debeas, ita illustrare alios, ut nihil ipse splendoris ac claritatis ab aliis mutuatus esse dicaris.</p>	<p>Et ea sola in ipso commendem, quae ipse in rebus humanis sola commendanda ducebat.</p> <p>Qui ethnicorum more uixerunt, ethnicorum more laudentur; ego tam sancto tamque Christiano Principi nullam laudem conuenire arbitror nisi uere ac proprie Christianam.</p> <p>Itaque in quibus exaggerandis et amplificandis ueteres plurimi erant, et a quibus fere huius generis orationum principia ducebant, patriae claritatem, quam etiam quidam ex illis primam partem felicitatis esse dixerunt, nobilitatem generis, opes ac copias, ea nos, etiamsi uere ac copiose id facere possemus, in talis tamen uiri laudibus numeranda non ducebamus. Quanti haec sint, declarauit ipse Christus, qui, totius orbis dominus, obscurum et ante id tempus ignobilem pagum, in quo nasceretur, elegit; Deus et Dei filius faber et fabri filius haberi uoluit; rex omnium, in paupere tugurio natus, non habuit ubi reclinaret caput. Imo uero ii demum gloriosi mihi praeter ceteros atque illustres uidentur, etiamsi haec humanarum rationum monumentis expendere libeat, qui Deo tantum freti ea, quae inter homines summa habentur, sine ullius eiusmodi praesidiis, sua sibi uirtute pepererunt. Pulchrum est enim ita abundare, ut nemini quidquam debeas, ita illustrare alios, ut nihil ipse splendoris ac claritatis ab aliis mutuatus esse dicaris.</p>

Sed his omissis, quae aliquam leuem et inanem laudis umbram uix sortiuntur, et quae sapientissimus quisque contempsit, iam quasi thesaurum quendam rerum pulcherrimarum et preciosissimarum aperiens spectandumque proponens, euoluam et explicabo uera illa et diuina bona, quae semper illum bonis amabilem, improbis formidabilem, utrisque admirabilem reddiderunt.	Sed his omissis, quae semper sapientissimus quisque contempsit, iam quasi thesaurum quendam rerum pulcherrimarum ac pretiosissimarum aperiens spectandumque proponens, euoluam et explicabo uera illa et diuina bona, quae semper illum bonis amabilem, improbis formidabilem, utrisque admirabilem reddiderunt.
---	--

Además del extenso pasaje mencionado, el orador alemán recoge otras ideas y expresiones del discurso de Muret en su *oratio* sobre Eisengrein, siguiendo muy de cerca su modelo. A modo de ejemplo, podemos citar y contrastar los siguientes lugares:

C. Franck, <i>Oratio tertia</i> (1578, E5 ^v)	C.H. Frotscher (1834, vol. I, 254)
Quare statim diuino lumine collustratus et Spiritus sancti instinctu commonefactus et impulsus fugit ex errorum tenebris et haereticorum castris ut Abraham iterque illud arripuit, quod ad illam superiorem ac caelestem tendit patriam. Fugit, ut Loth, neque post tergum respexit, cum sciret eos, qui manu ad aratrum apposita respiciunt retro, aptos non esse ad regnum Dei. Fugit ut Iacob, et in ea demum terra inuicto animo et constanti uirtute conquieuit, in qua uidit scalas, per quas itur in coelum.	Qui statim ab ipso ineuntis aetatis principio, cum et diuino lumine collustratus et domestica, ut credibile est, institutione commonefactus, iis, qui in saeculo uiuerent, difficilem esse in caelum uiam iudicasset, impulsu Spiritus sancti fugit e patria inferiori ac terrestri, ut Abraham; iterque illud arripuit, quod ad illam superiorem ac caelestem tendenti tutius atque expeditius esse intelligebat. Fugit ut Loth, neque post tergum respexit, cum sciret eos, qui manu ad aratrum apposita respiciunt retro, aptos non esse ad regnum Dei. Fugit ut Iacob, et in ea demum terra conquieuit, in qua uidit scalas, per quas itur in coelum.
C. Franck, <i>Oratio tertia</i> (1578, E5 ^v -E6 ^r)	C.H. Frotscher (1834, vol. I, 254-255)
Cum uero et alia in hoc uiro admiratione digna fuerunt, tum illud non modo amplum et illustre, sed etiam sanctissimum pietatisque plenissimum conseruandae et propagandae uerae ac Catholicae Religionis studium, et aduersus eos qui ulla ex parte Fidem Catholicam labefactare conarentur implacabile odium. Exedebat animum eius zelus Ecclesiae, ac uere, quod olim Daudid, dicere potuit: <i>Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, et supra inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos.</i>	Cum autem alia in hoc uiro admirabilia fuerunt, tum singulare studium conseruandae uerae ac Catholicae religionis, et aduersus eos, qui illam ulla ex parte labefactare conarentur, implacabile odium semper eluxit. [...] Exedebat animum ipsius zelus Ecclesiae, neque quisquam unquam uerius idem, quod olim Daudid, dicere potuit: <i>Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, et super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos.</i>

C. Franck, <i>Oratio tertia</i> (1578, E9 ^v -E10 ^r)	C.H. Frotscher (1834, vol. I, 257-258)
Duo sunt, Auditores, quae cum ad extremum uitae uentum est, etiam spectatae uirtutis uiros de gradu interdum deiicere solent, doloris acerbitas et mortis metus. Et sunt tamen qui, quam diu a se mortis periculum abesse confidunt, dolorem satis forti animo perferunt. Sunt etiam qui, dum ne graui et diuturno dolore crucientur, imminentem mortis necessitatem satis aequo animo expectant. Qui autem utrumque praestet, ut neque doloris acerbitate ac diuturnitate frangatur neque aduentantis et imminentis mortis metu terreatur, ei pectus incredibili quadam fortitudine armatum esse ac munitum necesse est.	Duo sunt quae, cum ad extremum uitae uentum est, etiam spectatae uirtutis uiros de gradu deiicere interdum solent, doloris acerbitas et mortis metus. Et sunt tamen qui, quam diu a se mortis periculum abesse confidunt, dolorem satis forti animo ferunt. Sunt etiam qui, dum ne graui et diuturno dolore crucientur, imminentem mortis necessitatem satis aequo animo exspectant. Qui autem utrumque praestet, ut neque doloris acerbitate ac diuturnitate frangatur, neque aduentantis atque imminentis mortis metu terreatur, ei pectus incredibili quadam fortitudine armatum esse ac munitum necesse est.

C. Franck, <i>Oratio tertia</i> (1578, E11 ^v)	C.H. Frotscher (1834, vol. I, 258)
Sed tu e tenebris ac uinculis corporis, ut confidimus, in lucem libertatemque productus, promissam piis omnibus possides haereditatem.	Ille autem, ut confidimus, e tenebris ac uinculis corporis in lucem libertatemque productus, promissam piis omnibus possidet hereditatem.

Como podemos comprobar, no se trata de una ligera influencia, sino que, a lo largo de extensos pasajes, Franck no hace sino adaptar las palabras de Muret introduciendo, en su caso, leves ampliaciones. En otros casos, recorta los amplios periodos oracionales del orador francés, incurriendo en saltos y anacolutos⁴⁵. Tal es su dependencia del modelo.

Aún más flagrante es el caso de Manoel Constantino, humanista portugués que desde 1588 enseñaba filosofía en la Sapienza de Roma⁴⁶. Cuando ese mismo año compone una *praelectio* con la que inaugura su curso sobre la Lógica de Aristóteles, el profesor funchalense aprovecha la ocasión para loar al papa Sixto V. En su panegírico no vacila en reproducir, con levísimas modificaciones, los elogios que Muret había dedicado a Pío V. A modo de ejemplo, recojo algunos pasajes de su discurso, contrastándolos con sus correspondencias en el de Muret:

⁴⁵ Cf. Franck, *Oratio tertia* (1578, E5^v), donde, al omitir el verbo principal (*eluxit*) de la oración de Muret, se ofrece un periodo inacabado.

⁴⁶ Cf. Barbosa Machado (1752, 230-231) y Antonio (1783, vol. I, 344).

M. Constantino, <i>Oratio [...] in laudem S.D.N Sixti V</i> (1588) ⁴⁷	M.A. MURETI, <i>Oratio in funere Pii V</i> (1572) ⁴⁸
<p>a) In ipso autem Pontificatu qualis sis, si quis subtilius et diligentius requirere instituat, ita reperiet multis saeculis nullum Pontificem fuisse, qui ad ueteres illos: Siluestrum, Leonem, Gregorium, Sixtum, Paulum et eiusdem generis alios ratione et consuetudine uiuendi propius accesserit. Si enim priuata et domestica spectemus, eandem in uictu cultuque parcimoniam retinuisti, quibus te a principio, cum adhuc in monasterio esses, assuefeceras. Eadem sunt ieiunia, eadem preces, eadem interioris uestimenti asperitas; nec quisquam unquam intemperans tanto studio uoluptates corporis consecatur, quanto tu eas repudias.</p> <p>b) Quod si quidam ex ueteribus Romanis eo nomine felix habitus est, quod ab eo nemo ullam rem improbam petere auderet. Quid de te, Sanctissime Sixte, dicam, quem omnes, quicquid petitori sint, in quo uel minimum turpidinis insit, tamquam scopulum quendam refugiunt.</p> <p>c) Nunquam ex ore tuo uerbum unum prodiit, quod non aut ad Dei laudem aut ad eorum, qui adsunt, emendationem pertineret. Itaque licet in terra positus adhuc sis, tamen uersaris in caelo, et quanquam hic nobiscum uiuas, es tamen ciuis sanctorum et domesticus Dei.</p> <p>d) Reuocasti ueterem Ecclesiasticam disciplinam, quae ita obsoleuerat, ut uix eius imaginem in ueterum scriptis agnosceremus.</p> <p>e) Qui ethnicorum more uiuunt, Ethnicorum more laudentur. Ego tam sancto tamque Christiano Principi nullam laudem conuenire arbitror nisi uere atque proprie Christianam.</p>	<p>a) Iam in ipso autem Pontificatu qualis fuerit, si quis subtilius requirere instituat, ita reperiet multis saeculis nullum Pontificem fuisse, qui ad ueteres illos: Syluestrum, Gregorium, Leonem eiusdemque generis alios, uiuendi ratione et consuetudine propius accesserit. Primum enim, si priuata et domestica spectemus, eandem in uictu cultuque parcimoniam retinuit, quibus a principio se, cum adhuc in monasterio esset, assuefecerat. Eadem ieiunia erant, eadem preces, eadem [...] abstinentia, eadem interioris uestitus asperitas; neque quisquam unquam intemperans tanto studio uoluptates corporis consecatus est, quanto ille eas perpetuo repudiauit.</p> <p>b) Quod si quidam ex ueteribus Romanis eo nomine felix habitus est, quod ab eo nemo ullam rem improbam petere auderet; qui hunc dicemus, quem omnes, qui quid petitori erant, in quo uel minimum turpitudinis inesset, tamquam scopulum quendam refugiebant?</p> <p>c) Nunquam ex eius ore uerbum unum prodiit, quod non aut ad Dei laudem aut ad eorum, qui aderant, emendationem pertineret. Sic, quanquam adhuc in terra positus, uersabatur in caelo, et cum hic nobiscum uiueret, iam tamen ciuis erat sanctorum et domesticus Dei.</p> <p>d) Reuocauit ueterem Ecclesiasticam disciplinam, quae ita iam obsoleuerat, uix ut eius imaginem in ueterum scriptis agnosceremus.</p> <p>e) Qui ethnicorum more uixerunt, ethnicorum more laudentur. Ego tam sancto tamque Christiano Principi nullam laudem conuenire arbitror nisi uere ac proprie Christianam.</p>

Como se puede constatar, no se trata de coincidencias puntuales sino de una reproducción sistemática y literal del modelo. Lo curioso es que, años después, en

⁴⁷ Citamos por la siguiente edición: Constantino (1599a, 44-45).

⁴⁸ Los pasajes citados a continuación proceden de la edición de Frotscher: I, 255-256; I, 255; I, 256; I, 256; I, 253, respectivamente.

1598, cuando se ocupa de la redacción de un discurso fúnebre en memoria de Felipe II, rey de España, el orador portugués no tiene reparo alguno en saquear, una vez más, la *oratio* compuesta por Muret. De nuevo, el exordio y la proposición del discurso muretiano son reproducidos casi literalmente en la *oratio in funere Philippi II* de Constantino. Baste mencionar parte del exordio –contraponiéndolo al de Muret– para hacerse una idea del tenor del discurso:

M. Constantino, <i>Oratio in funere Philippi II</i> (1599b, 3 y 5)	C.H. Frotscher (1834, vol. I, 252-253)
<p>Dicturus enim ex ueteri consuetudine de Philippi Regis nostri Inuictissimi laudibus in hoc augustissimo nobilissimoque consessu maximopere commouerer atque conturbarer animo, tum ob uirium mearum imbecillitatem, tum ob breuitatem temporis mihi ad tam heroicis actiones pertractandas dati, si existimarem aut ullam in quoquam uim dicendi meritis tanti Principis parem posse reperiri, aut ullam longitudinem temporis suffecturam ei, qui tam copiosi atque multiplicis argumenti partes omnes pertractare atque persequi uellet.</p> <p>Atque quoniam inauguratur animus illum iam in aeternas illas beatorum sedes euectum et cum Deo coniunctum, quae hoc tempore a nobis dicuntur, quaeque fiunt, et audire et intueri, eundem in hoc munere obeundo modum tenebo, quem tenerem, si ipse mortali adhuc corpore indutus praesens addeset, ut et eo orationis genere utar, quo ipsum oblectari solitum nouimus, non fucis aut pigmentis oblito, sed seuro et solido et ea sola in ipso commendem, quae sola ipse in rebus humanis commendanda ducebat. Qui Ethnicorum more uixerunt, Ethnicorum more laudentur...</p>	<p>Dicturus ex ueteri consuetudine de Pii Quincti, sanctissimi et in omni uirtutum genere summi Pontificis, laudibus in hoc orbis terrarum augustissimo nobilissimoque consessu, Patres amplissimi, maximopere commouerer ac conturbarer animo, tum ob uirium mearum imbecillitatem, tum ob breuitatem temporis mihi ad me comparandum dati, si existimarem aut ullam in quoquam uim dicendi meritis ipsius parem posse reperiri, aut ullam longitudinem temporis suffecturam ei, qui tam copiosi ac multiplicis argumenti partes omnes pertractare ac persequi uellet. [...]</p> <p>Ac quoniam auguratur animus, eum iam in aeternas illas beatorum sedes euectum et cum Deo coniunctum, quae hoc tempore a nobis dicuntur, quaeque fiunt, audire atque intueri; eundem in hoc munere obeundo modum tenebo, quem tenerem, si ipse mortali adhuc corpore indutus praesens addeset, ut et eo genere orationis utar, quo ipsum praecipue oblectari solitum nouimus, non pigmentis ac fucis oblito, sed seuro ac solido; et ea sola in ipso commendem, quae ipse in rebus humanis sola commendanda ducebat. Qui ethnicorum more uixerunt, ethnicorum more laudentur...</p>

En lo que sigue, el orador portugués se limita a adaptar, con muy ligeros cambios⁴⁹, la *laudatio* de Pío V al monarca español, cuya santidad parece querer subrayar⁵⁰. Pero, para no parecer prolijos, terminamos aquí esta confrontación, que pone de manifiesto el singular impacto del discurso de Muret.

⁴⁹ Algunos de los escasos cambios que propone afectan al uso de tiempos verbales, incurriendo, en algunos casos, en errores morfológicos: *uelit* (en lugar de la forma *uellet* de Muret) debe de tratarse de una distracción (en vez de *uelit*).

⁵⁰ Después de haber identificado el origen de las palabras de M. Constantino, resulta, cuando menos, llamativo leer la declaración de autenticidad que el propio autor realiza en la dedicatoria del discurso a Felipe III. Cf. Constantino (1599b, 4): *hoc affirmare ex animo possum: nihil a me unquam uerius magisque ex animi sententia scriptum quam ea quae in hac oratione scripsi.*

Estos ejemplos, los de Franck y Constantino, pueden parecer extremos, pero no son casos aislados. Todos ellos atestiguan la enorme influencia de la obra oratoria de Muret y, en particular, de su discurso funerario a Pío V, que devino mucho más que un modelo, un patrón a seguir. Huelga decir que ninguno de estos autores menciona o reconoce su deuda con el humanista francés. Probablemente, a ello contribuye el hecho de que la llamada “literatura de ocasión”, tanto en prosa como en verso, era considerada una especie de acervo común, donde todo (o casi todo) estaba permitido. Cuando el tiempo apremiaba y la inspiración no llegaba, muchos acudían, sin duda, a las mencionadas colecciones de discursos, donde podían encontrar los modelos para componer sus discursos y salir así con bien de una apurada situación.

Pero la influencia del discurso de Muret no solo se deja sentir sobre la oratoria fúnebre latina, sino que también es perceptible en la historiografía posterior, en especial, en las biografías (latinas y vernáculas) dedicadas a la figura de Pío V. Trataremos de valorar e ilustrar esta influencia a través del análisis de una parte del discurso que habíamos postergado: la muerte del papa.

5.1. La muerte del papa:

Dentro del discurso que analizamos, la extensa y detallada descripción de la agonía y muerte del pontífice tendrá, como veremos más adelante, una enorme repercusión⁵¹.

Considera Muret que, si la vida de Pío V fue digna de alabanza, no lo fue menos su muerte. Dos cosas –dice el orador- son las que suelen hacer flaquear a los hombres, incluso a los más virtuosos, en las postrimerías de su vida: la severidad del dolor (*doloris acerbitas*) y el miedo a la muerte (*mortis metus*)⁵². Ambas cosas las soportó Pío V con gran fortaleza de ánimo. Como indica su panegirista, durante cuarenta días soportó con paciencia un dolor intenso. En este trance solía decir esta plegaria: *Domine, adde sane ad dolorem, dum addas et ad patientiam*⁵³.

Esta anécdota sobre su paciente aceptación del dolor debió de conocerla a través de testigos directos de su enfermedad y muerte. Sobre este mismo hecho, en términos muy similares, Aurelio Zibramonti había informado al Duque de Mantua en una carta fechada el 1 de mayo de 1572 y escrita momentos después del fallecimiento del pontífice:

Hora che sono le 22 hore, Sua Santità è passata à miglior vita, havendo con grandissima pazienza supportato il gravissimo dolore, in che è stato per l'acerbità del male. Et hieri essendo ravenuta un puoco, diceva: *Auge dolorem, Deus, auge patientiam*⁵⁴.

Esta frase se recoge con ligeras variaciones en las biografías más antiguas de Pío V, como podemos ver a continuación:

⁵¹ Sobre la importancia que se otorga a las circunstancias que rodean la muerte del pontífice, véase Miralles (2014, 231).

⁵² Cf. Frotscher 1834, I, 257.

⁵³ Cf. Frotscher (1834, I, 258): *Qui cum quadraginta totos dies tantam uim doloris perpressus sit, quanta maxima cadere in hominem potest, nunquam tamen ullam uocem parum se dignam emisit, sed illud in ore frequentissime habuit: Domine, adde sane ad dolorem, dum addas et ad patientiam.*

⁵⁴ Cf. Ortroty (1914, 202), Serrano (1914, t. IV, 731) y Pastor (1963, vol. II, 388).

- G. Catena (1586, 212): *Domine, adauge dolores, sed auge etiam patientiam*
- A. de Fuenmayor (1595, 140^v): *Señor, dadme paciencia y aumentad el dolor*
- G. A. Gabuzio (1605, 187): *Domine, adauge dolorem, dum adaugeas et patientiam*

Es curioso constatar cómo Gabuzio parece buscar una solución de compromiso entre la propuesta de Catena, cuyo texto sirve de base a su traducción, y el de Muret. Como se confirmará más adelante, la influencia del texto del orador francés es fácilmente detectable en las palabras del biógrafo del papa.

En efecto, Muret afirma que el papa había presagiado su propia muerte, como se deducía de estos dos hechos:

- a) Por una parte, en la celebración del Jueves Santo, mientras el cardenal Alessandrino le da la eucaristía con la consabida fórmula, el papa le ordena detenerse y pronunciar aquellas palabras, que solían dedicarse solo a los que recibían la comunión como supremo viático.
- b) Por otra parte, a pesar de su debilidad, insistió en visitar las siete iglesias principales de la ciudad. Recorrió gran parte del camino a pie, confesando que quería ver por última vez las reliquias de aquellos a los que esperaba ver pronto en el cielo.

Ac ne cui dubium sit, praesciuisse eum, sibi ex illo morbo moriendum fore, duas apertas atque illustres eius rei significationes dedit. Unam, quod Cardinalem Alexandrinum pridie Parasceues, hoc est, uicesimo nono ante ipsius obitum die, sacrosanctam Eucharistiam sibi porrigentem et usitata uerborum formula utentem, iussit insistere et ita uerba concipere, ut in iis tantum fit, qui sanctissimum illud Sacramentum pro uiatico accipiunt, ut paullo post ad aliam uitam commigraturi. Alteram, quod, cum, ob quandam morbi leuationem, depulsum ab eo esse mortis periculum constans opinio esset, septem illa praecipua urbis templa inuisere uoluit, eiusque itineris, quanquam uiribus morbi grauitate et longinquitate deiectis, magnam partem pedibus confecit, aperte profitens, uelle se eorum reliquias postremum uidere, quos se non multo post uisurum esse speraret in caelo⁵⁵.

Gabuzio, al que se le había encomendado la tarea de traducir al latín –tras una laboriosa y compleja negociación–⁵⁶ la *Vita del gloriosissimo papa Pio Quinto* de Girolamo Catena, no duda en tomar prestadas las palabras de Muret para latinizar estas dos anécdotas que acabamos de relatar:

- a) Die Caenae Dominicae sacro, Cardinalis Alexandrinus, legationibus suis iam perfunctus, ei sic praecipienti caelestem panem administrauit; id autem agentem, et ea uerba: *Corpus Domini nostri Iesu Christi custodiat animam tuam etc.* de more pronunciantem Pius iussit insistere et ita uerba concipere, ut iis tantum fieri solet, qui sanctissimo illo Sacramento pro uiatico communiuntur, paulo post e uiuis excessuri⁵⁷.

⁵⁵ Frotscher 1834, I, 258.

⁵⁶ Sobre la difícil negociación política que concluyó en esta traducción, véase Gotor (2005, 233-247).

⁵⁷ Gabuzio (1605, 187). Cf. Catena (1586, 215): *Et nel giouedi santo comunicandolo il Cardinale Alessandrino*

b) Vndecimo porro Kal. Maias edicens, uelle se eorum reliquias in terris postremum uisere, quos se non multo post uisurum speraret in caelo: *Septem* –inquit– *Vr-bis Ecclesias obire uolo, ab sanctis illis locis ad Deum dimittendus*⁵⁸.

Muy probablemente, el texto de Gabuzio tuvo, a su vez, una notable influencia sobre las palabras del principal biógrafo de Pío V en el siglo XVII, Arcangelo Caraccia, según se deduce de la narración de este mismo episodio: *Il vigesimo d'Aprile disse di voler per l'ultima volta visitar le reliquie de' Santi nelle Sette Chiese, i quali haveva ferma speranza presto di verdergli in Cielo*⁵⁹.

La huella de Muret –tramite Gabuzio– se hace ostensible incluso bien entrado el siglo XVIII en los *Acta Canonizationis Sanctorum Pii V [...] collecta per Iustianum Chiapponi [...]*, Romae: ex typographia Vaticana, 1720.

Como hemos mostrado, la *oratio in funere Pii V* se convirtió también en una fuente de inspiración para los hagiógrafos y los historiadores de las vidas de los papas. Da prueba de ello el hecho de que el discurso de Muret había sido incorporado muy tempranamente (1574) a la más popular de las colecciones de biografías papales, las *Vitae Pontificum* de Bartolomeo Platina (1574, 425-429).

6. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos demostrado hasta qué punto la *oratio* analizada se convirtió en una obra de referencia y de impacto considerable, a pesar de pertenecer al ámbito de la llamada literatura de ocasión. A nuestro juicio, estudios como el que hemos desarrollado en las líneas precedentes deben hacernos replantear el generalizado desprecio que algunos historiadores y filólogos manifiestan frente a la literatura panegírica o de ocasión.

Es evidente que buena parte de esta producción es mera propaganda. Además, como hemos visto anteriormente, la necesidad de componer estas obras en un margen de tiempo muy breve obligaba a sus autores, no pocas veces, a imitar o, para ser más exactos, a reproducir literalmente los modelos precedentes, en la esperanza de que el auditorio, adormecido por el runrún de los latines, no advertiría el hurto.

Sin embargo, algunas de estas obras, como el discurso de Muret en memoria de Pío V, constituyen no solo una estimable obra literaria sino también una fuente de gran importancia y trascendencia para entender la oratoria y la historiografía posterior.

già tornato delle sue legationi, il quale nel proferire quelle parole: Corpus D. N. Iesu Christi custodiat animam tuam, *Pio il fece fermare, dicendogli: dite* perducat animam tuam in uitam aeternam. Esta misma anécdota la recogía ya en su carta A. Zibramonti: *Il giovedì santo pigliò il santissimo sacramento per mano del Sr. Cardinal Alessandrino. Et udendo che Sua Signoria Illustrissima diceva:* Corpus D.N.J.C. custodiat animam tuam etc., *rispose di se:* perducat animam nostram etc. Cf. Ortroj (1914, 202-203).

⁵⁸ Gabuzio (1605, 188). Su visita a las Siete Iglesias está también recogida en el manuscrito de la anónima *Relazione dell'infermità et morte di Papa Pio Quinto*, que transmite Ortroj (1914, 201): *Non ostante questo, valse dapoi, contra il volere di tutti li medici, lunedì alli XXI del passato andare alle sette Chiese, il che gli diede non poco nocimento.* Cf. Catena (1586, 215): *Dopo questo disse: Noi vogliamo andare alle sette Chiese à licentiarci da que'luoghi santi; si come fece, andando gran parte à piè da S. Paolo à S. Sebastiano, là dove credette ogniuno che dovesse morir per istrada; tanto era consumato & afflito, ne bastò persona ad impedirlo.*

⁵⁹ Caraccia (1615, 140).

7. Bibliografía

7.1. Fuentes

7.1.1. Manuscritos

Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Barb. Lat. 2802

Biblioteca Apostolica Vaticana (BAV), Barb. Lat. 2805

7.1.2. Ediciones

- Amaseo, R. (1563), *Romuli Amasaei Oratio habita in funere Pauli III Pont. Max.*, Bononiae, apud Ioannis Rubei.
- Antoniano, S. (1610), *Siluii Antoniani [...] Vita a Iosepho Castalione conscripta; eiusdem Siluii Orationes XIII [...]*, Romae, apud Iacobum Mascardum.
- Benci, F. (1585), *Oratio in funere M. Antonii Mureti...a Francisco Bencio sacerdote Societatis Iesu XIV Kal. Quintil. MDLXXXV*, Romae, apud F. Zanettum.
- Caraccia, A. (1615), *Vita del beatissimo pontefice papa Pio Quinto [...] descritta dal M.R.P. maestro F. Arcangelo Caraccia da Rivalta [...]*, Pavia, per G. Ardizzoni & G.B. Rossi.
- Cataneo, B. (1590), *Oratio Baldi Catanei in funere Sisti V Pont. Max. [...]*, Roma, ex typ. Haeredum Ioannis Giliotti.
- Catena, G. (1586), *Vita del gloriosissimo papa Pio Quinto scritta da Girolamo Catena [...]*, Roma, Vincenzo Accolti.
- Constantino, M. (1599a), *Insulae Materiae Historia, cui acceserunt Orationes duae [...] et alia latina monumenta [...]*, Romae, ex typ. Nicolai Mutii.
- Constantino, M. (1599b), *Oratio in funere Philippi II [...] per Emanuelem Constantinum Lusitanum*, Romae, apud Aloysium Zannettum.
- Franck, C. (1578), *Orationes funebres quatuor in obitum [...] Martini Eisengreini [...]*, Ingolstadii, excudebat David Sartorius.
- Frotscher, C.H. (1834-1841), *Marci Antonii Mureti, Opera omnia ex mss. aucta et emendata [...] edidit Carolus Henricus Frotscher [...]*, Lipsiae, Serigiana Libraria, 3 vols.
- Fuenmayor, A. de (1595), *Vida y hechos de Pío V Pontífice Romano, diuidida en seis libros [...]*, Madrid, Luis Sánchez.
- Gabuzio, G.A. (1605), *De uita et rebus gestis Pii V Pont. Max. Libri sex auctore Io. Antonio Gabutio [...]*, Romae, ex Typ. Aloyisii Zannetti.
- Inghirami, T.F. (1777), *Thomae Phaedri Inghirami Volaterrani Orationes duae [...]*, Romae, typis G. Salomoni.
- Leroux, V. (2009), *Juvenilia: Marc-Antoine Muret. Edition critique, traduction et commentaire*, Genève, Droz.
- Muret, M.A. (1571), *M.A. Mureti, Orationum volumen primum [...]*, Venetiis, apud Marcum Amadorum.
- Muret, M.A. (1572a), *M. Antonii Mureti [...], Oratio habita in funere Pii V Pont. Maximi*, Romae, apud haeredes Antonii Bladii.
- Muret, M.A. (1572b), *M. Antonii Mureti [...], Oratio habita in funere Pii V Pont. Maximi*, Venetiis, apud Franciscum Zilettum.
- Muret, M.A. (1572c), *M. Antonii Mureti [...], Oratio habita in funere Pii V Pont. Maximi*, Patauii, apud Robertum Meietum.

- Muret, M.A. (1572d), *M. Antonii Mureti [...], Oratio habita in funere Pii V Pont. Maximi, Parisiis*, apud M. de Roigny.
- Muret, M.A. (1578), *M. Antonii Mureti [...], Orationes XXV. [...] Quibus singulis sua structura et delineatio, complectens earum et methodum et argumentum, praefixa est, cum scholiis in orationum margine adscriptis [...] Per Ioan. Nicodonum Sammaxentinum, Parisiis*, apud Marcum Locqueneulx.
- Perpiñán, P.J. (1572), *P. I. Perpiniani, Orationes quinque. His adiunctae sunt M. Ant. Mureti [...] II, Ioann. Baptistae Rasarii I [...]*, Dilingae, Sebaldus Mayer.
- Platina, B. (1574), *Historia B. Platinae de vitis Pontificum Romanorum [...]*, Coloniae, apud Maternum Cholinum.
- Riber, L. (1953), *Vida y hechos de Pío V de Antonio de Fuenmayor*, Madrid, Aldus S.A.
- Soarez, C. (1569), *De arte rhetorica libri tres [...] authore Cypriano Soarez [...]*, Hispali, ex officina Alphonsi Escriuani.
- Summers, K.M. (2006), *The Iuvenilia of Marc-Antoine Muret*, with a translation, introduction, notes and commentary, Columbus, Ohio State University Press.
- Tucci, S. (1585), *Oratio in exequiis Gregorii XIII Pont. Max. a Stephano Tuccio sacerdote Societatis Iesu habita in Vaticano ad Sacrum Collegium, XV. Kal. Maii. MDLXXXV*, Romae, apud Franciscum Zanettum.
- Ugonio, P. (1591), *Pompeii Vgonii [...] oratio in funere Urbani VII Pont. Opt. Max. [...]*, Romae, ex typographia Vincentii Accolti.

7.2. Estudios

- Antonio, N. (1783-1788), *Bibliotheca Hispana Nova siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Matriti, apud Joachimum de Ibarra.
- Barbosa Machado, D. (1752), *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica e Cronologica [...]*, t. III, Lisboa, Ignacio Rodrigues.
- Claire, L. (2024), «L'Oratio in funere M. Antonii Mureti de Francesco Benci», en F. Schaff-enrath, *Acta Conuentus Neo-Latini Louaniensis 2022, sub prelo.*
- Croll, M.W. (1924), «Muret and the History of 'Attic' Prose», *PMLA* 39.2, 254-309.
- Dejob, C. (1881), *Marc Antoine Muret, un professeur français en Italie dans la seconde moitié du XVI^e siècle*, Paris, E. Thorin.
- Fumaroli, M. (1980), *L'Age de l'éloquence. Rhétorique et 'res literaria' de la Renaissance au seuil de l'époque classique*, Genève, Droz.
- Gotor, M. (2005), «Le vite di San Pio V dal 1572 al 1712 tra censura, agiografia e storia», en Guasco, M. – Torre, A., *Pio V nella società e nella politica del suo tempo*, Bologna, Il Mulino, 207-249.
- Ijsewijn, J. (1998), «Marcantonio Mureto», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome* 68, 71-80.
- Jones, P. (2010), «The Pope as Saint: Pius V in the eyes of Sixtus V and Clement XI», en Cor-kery, J. – Worcester, J. (eds.), *The Papacy since 1500: from Italian Prince to Universal Pastor*, Cambridge, Cambridge University Press, 47-68.
- Lastraioli, C. (2013), «In extremis: la manière burlesque de Giovanni Francesco Ferrari», *Italique: poésie italienne de la Renaissance* 16, 233-257.
- Martínez Montesinos, D. (2015), *Pedro Juan Perpiñán. Vida y obra: poesía latina y oratoria (Elche 1530-París 1566)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- McManamon, J.M. (1989), *Funeral Oratory and the Cultural Ideals of Italian Humanism*, Chapel Hill-London, The University of North Carolina Press.

- Mesnard, P. (1970), «L' *Oratio septima* de Marc-Antoine Muret (1572) comme épilogue de la querelle cicéronienne», en *Hommages à Marie Delcourt*, Bruxelles, Latomus, 342-351.
- Miralles Maldonado, J.C. (2014), «Funeral Eulogies for Popes in Post-Tridentine Rome», *Neulateinisches Jahrbuch* 16, 213-236.
- Mouchel, C. (1990), *Cicéron et Sénèque dans la rhétorique de la Renaissance*, Marburg, Hitzeroth.
- Ortroy, F. van (1914), «Le pape saint Pie V», *Analecta Bollandiana* 33, 187-215.
- Pastor, L. von (1963), *Historia de los papas. La época de la Reforma y la Restauración católica: Pío V (1566-1572)*, versión española de J. Monserrat, Barcelona, Gustavo Gili, vol. II.
- Pattenden, M. (2017), *Electing the Pope in Early Modern Italy, 1450-1700*, Oxford, Oxford University Press.
- Pattenden, M. (2018), «Antonio de Fuenmayor's *Life of Pius V*: a pope in early modern Spanish historiography», *Renaissance Studies* 32, 183-200.
- Pignatti, F. (1996), «Ferrari, Giovanni Francesco», *Dizionario Biografico degli Italiani* 46 <url:[http://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-ferrari_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-ferrari_(Dizionario-Biografico))> [consultado el 06/11/2022]
- Ripat, P. (2006), «Roman Omens, Roman Audiences, and Roman History», *Greece & Rome* 53.2, 155-174.
- Rosselli, D. (1997), «Firmano, Cornelio», *Dizionario Biografico degli Italiani* 48, 221-223.
- Rossi, G. (2006), «Le *orationes* di Marc Antoine Muret (1526-1585): *humanae litterae e iurisprudentia* a confronto nella Roma del Cinquecento», en R. Schnur, *Acta Conuentus Neo-Latini Bononiensis*, Tempe (Arizona), ACMRS, 697-705.
- Rusconi, R. (2011), *Santo Padre: la santità del papa da San Pietro a Giovanni Paolo II*, Roma, Viella.
- Salvador Gimeno, M. (2022), «Alliteratio, onomatopeia and imitative harmony: differentiation and conceptual frontiers», *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 42.2, 171-185.
- Serrano, L. (1914), *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de S. Pío V*, Madrid-Roma, Imprenta del Instituto Pío IX.
- Smith, C.N. (1984), «Muret's *oratio in funere Caroli IX* and Sorbin's *oraison funèbre de Charles IX*», en Castor, G. –Cave, T. (eds.), *Neo-Latin and Vernacular in Renaissance France*, Oxford, Clarendon Press, 199-215.
- Tunberg, T. (2001), «De Marco Antonio Mureto oratore et Gallo et Romano», *Humanistica Lovaniensia* 50, 303-327.